

Variaciones, corolarios y contra-aforismos entorno al segundo tomo de *Escolios a un texto implícito*

Vittorio Hösle. Traducción a cargo de Iván Galán.

Ninguna época merece más crítica que la moderna, pues esta tiene su esencia en la crítica permanente. Esto significa que la crítica contra-ilustrada a la Modernidad, quíerese o no, no puede por menos de ser una hija natural de la Edad Moderna. Y tanto más clara será la incardinación a esta genealogía, cuanto menos resultados positivos tenga que ofrecer.

Aquel que melancólicamente ame la Modernidad, habrá de caer en la sospecha de disponer de recursos premodernos.

Este melancólico amor abarca también la Contra-Ilustración, y retornar cada cinco años a Gómez Dávila habrá de ser cosa de gran prestancia, tanto más por cuanto que se trata de honrar a un inteligente lector de su obra.

El cristiano que no quiera ser infiel al deber de autoperfeccionamiento, ha menester de un espantamoscas contra la vulgaridad de la Modernidad. En el caso, empero, de que este se disponga ya a proscribir la idea misma de justicia, entonces nos hallaremos ante un regalo del señor de las moscas, contra el cual la conjuración de contra-aforismos será algo de gran oportunidad y provecho.

(Cuando el católico se defiende mejor contra los vicios que contra la herejías, ya es poco el cristianismo que queda en su cabeza. 149). Quien se da en perseguir de forma viciosa herejías o incluso en maldecir con desamor y sin previa ponderación, habrá debido olvidar que la idea del amor constituye el centro de la dogmática cristiana.

(Para aligerar la nave cristiana, que zozobra en aguas modernas, la teología liberal se desembarazó ayer de la divinidad de Cristo, la teología liberal se desembaraza hoy de la existencia de Dios. 150) Es más fácil adjudicar a Dios atributos como omnipotencia y omnisciencia si se ceja en su identificación con Cristo, quien a penas sí puede contener tales atributos. Los musulmanes creen conocer la

razón por la cual el ateísmo se ha expandido precisamente en las sociedades cristianas.

(El intelectual de izquierdas no ataca con intrepidez y con arrogancia sino las ideas que cree muertas. 150) El intelectual de derechas es más valiente; reta todas las ideas que disputa políticamente correctas. El intelectual dotado de inteligencia sabe que la actualidad no constituye criterio alguno acerca de la verdad o falsedad de lo que fuere.

(Cualquiera tiene el derecho a ser estúpido, pero no a exigir que veneremos sus estupideces. 150) El liberalismo demanda libertad de pensamiento y de asociación, a la cual hay que añadir, como bien saben en el mundo anglosajón, la libertad para considerar lamentable la opinión de otros y excluirla del Club de la eximia estupidez. Tan sólo cuando el liberalismo se aplica a una cultura como la alemana -estamental, colectivista y potencialmente totalitaria-, prolifera un terror ideológico, que reclama, en nombre del liberalismo, respeto para las ideas dominantes del momento.

(El tráfigo moderno no dificulta creer en Dios, pero imposibilita sentirlo. 150) El católico tradicional cree en Dios y siente su presencia, pero tiene dificultades para pensarlo de forma consistente.

(De nada sirve al mediocre emigrar a donde moran los grandes. Todos llevamos nuestra mediocridad a cuestas. 151). Al cabeza de chorlito le notamos la estupidez más rápidamente cuando, después de haber viajado alrededor del mundo, le da por ofrecernos el relato de sus viajes y particularmente de sus encuentros con los grandes. La contraria, por desgracia, no vale: la grandeza, hacia la cual aquel se siente atraída, terminará por sufrir erosión bajo la pleamar de mediocridad que hasta ella llega.

(El cristianismo no es una doctrina para la clase media. Ni para la clase media económica. Ni para la clase media espiritual. Carece, pues, de porvenir. 152) Un mundo que tan sólo contase de pecadores y santos sería menos aburrido que uno que tan sólo estuviese compuesto de una nutrida mediocridad. El cristianismo sobrevivirá por ello en Talkshows, en los cuales la mediocridad reclama su cuota de variedad y alternancia. Sin embargo, no es fácil saber si semejante futuro es deseable, incluso en el caso de que la alternativa estribase en su destrucción.

(Aquellos cuya gratitud por el beneficio recibido se convierte en devoción a la persona que lo otorga, en lugar de degenerar en el odio acostumbrado que todo

benefactor despierta, son aristócratas. Aun cuando caminen en harapos) Una virtud es sólo aristocrática cuando es capaz de reconocer la ajena superioridad. De tales virtudes puede uno estar especialmente orgulloso, pues tan sólo florecen en el caso de que se posea una autoestima intacta. La envidia, por contra, es hija de un mal maridaje, a saber: de la legítima tendencia hacia la igualdad y de la acuciante duda sobre el valor propio.

(El verdadero crimen del colonialismo fue la conversión en arrabales de Occidente de los grandes pueblos asiáticos. 153) Y la venganza de Asia estriba en la transformación de Europa en un museo al aire libre para turistas asiáticos.

(Quien mira sin admirar ni odiar, no ha visto. 154) O es tan distinguido, que sólo consagra sus emociones - también las negativas - a objetos dignos.

(El hombre moderno no expulsa a Dios para asumir la responsabilidad del mundo. Sino para no tener que asumirla. 155) Sólo se puede responder *ante* alguien, así se trate de una ficción. Ya que uno es parcial en relación a sí mismo, solamente se podrá responder a sí mismo en el caso de haber operado un autodesdoblamiento (*Selbstverdoppelung*), lo que habrá de manifestarse ante los demás como un caso de esquizofrenia.

(La ineptia y la sandez de la palabrería episcopal y pontificia nos turbarían, si nosotros, cristianos viejos, no hubiésemos aprendido, felizmente, desde pequeños, a dormir durante el sermón. 156) Del cristiano antiguo queremos aprender dos cosas: en primer lugar, que dormir es la mejor manera de perder el tiempo, y en segundo lugar, que la eliminación por parte del protestantismo del incienso y demás ritos en favor del sermón, fue sin duda un acto de valentía, mas no por ello exento de peligros, ya que la existencia de buenos predicadores es más bien rara en ambas confesiones. Incluso la presencia de tradiciones y rutinas carentes de sentido son menos contraproducentes que la expectativa de algo presuntamente dotado de una gran significación individual, mas abocado a sufrir regular frustración.

(Sus obras envanecen al hombre, porque olvida que si lo que hace es suyo, no es suyo el tener la capacidad de hacerlo. 156) El determinismo religioso constituye una escuela de humildad, mas sólo en el caso de que la providencia divina no sea interpretada como un acto de gracia especial dirigido hacia uno mismo.

(Toda recta lleva derecho a un infierno. 157) Todo círculo conduce directamente al punto de salida. Lo cual no siempre representa una ventaja.

(Muchos creen que el enunciado lacónico es dogmático y estiman la generosidad de una inteligencia proporcional a la prolijidad de su prosa.158) Decir en demasía es un pecado estético, y argumentar con deficiencia uno filosófico. Solo aquel que haya entendido que las exigencias de la filosofía y del arte se desarrollan en direcciones antagónicas, será capaz de apreciar con justeza el mérito de la obra de Platón.

(El mundo moderno censura con acrimonia a quienes le “le voltean la espalda a la vida”. Como si fuese posible saber con certeza que voltearle la espalda a la vida no sea volver la cara hacia la luz. 158) Es la negación de la vida a través del espíritu la que hace, de entrada, que la vida humana sea digna de ser vivida. Mas la vida es el único lugar, en el cual esta negación puede ser practicada.

(No acusemos al moderno de haber matado a Dios. Ese crimen no está a su alcance. Sino de haber matado a los dioses. Dios sigue intacto, pero el universo se marchita y se pudre porque los dioses subalternos perecieron. 159) El asesinato de los dioses que daban vida a la naturaleza fue el acto primordial no tanto del ateísmo como del monoteísmo. Sólo Dios puede responsabilizarse de semejante acto.

(Este siglo tonto tolera que la vulgaridad del erotismo lo prive de los deleites de la impudicia. 160) Puesto que, más allá de la atracción erótica, no existe nada más excitante que lo misterioso y la violación de las prohibiciones, las culturas más sabias, incapaces de renunciar al poderío movilizador de Eros, se decidieron a introducir tabúes. Debió de haber sido algún ángel sumamente resentido el que, poniendo de continuo a las sociedades liberales a hablar de sus aventuras sexuales, anunció el fin de Eros.

(Nunca podemos contar con el que no se mira a sí mismo con mirada de entomólogo. 162) Si este, empero, sólo se objetiva en el sentido de las ciencias naturales, entonces no se trata más que de un insecto dotado de curiosidad.

(Si los europeos renuncian a sus particularismos para procrear al “buen europeo”, temamos que sólo engendrarán a otro norteamericano. 162) Puesto que Europa sólo puede ponerse a la altura de EEUU si se unifica políticamente, la lima de regionalismos es cosa inevitable. El antiamericanismo europeo es principalmente un autoengaño, porque América sólo se limita a desarrollar de forma más rápida los principios que subyacen al proyecto europeo de la Edad Moderna. Todos los vicios americanos acaban por derramarse, después de un breve espacio de tiempo, sobre

Europa, pero sin la vitalidad y autoestima propias de América, ya que estas tan sólo son transmisibles a través del sentimiento de pertenencia a una nación poderosa.

(El historiador trata la historia en retratista./ El sociólogo en policía que la ficha. 163) El historiador es más propinquo al arte, el sociólogo a las ciencias de la naturaleza. Ambas sirven a la verdad, porque la realidad consta de individuos, que sólo son cognoscibles mediante conceptos.

(Los católicos no sospechan que el mundo se siente estafado con cada concesión que el catolicismo le hace. 163) Sólo se respeta a aquel que permanece fiel a sí mismo; si nos da por transformar nuestras opiniones, tendremos entonces que aclarar por qué tal transformación implica una fidelidad más elevada con lo más íntimo de nuestro ser (*zu dem eigentlichen Selbst*). Podremos prescindir del respeto de quien entonces no sea capaz de comprendernos.

(El clero progresista coloca en la torre de la iglesia moderna, en lugar de una cruz, una veleta. 163) Poner *al lado* de la cruz una veleta para ver por dónde se acercan las tormentas que puedan poner en peligro la cruz es una medida que delata inteligencia. La religión duradera es un producto que resulta de una mezcla entre el compromiso absoluto y el diagnóstico temporal continuamente renovado.

(Periodo histórico es el lapso durante el cual predomina una determinada definición de lo legítimo. Revolución es el tránsito de una definición a otra. 164) La esperanza de que el tránsito a un nuevo criterio de legitimidad transcurra de forma incruenta depende de que la razón sea una disposición capaz de abarcar diversos paradigmas.

(Tanta es la fe del marxista en Marx que usualmente se abstiene de leerlo. 165) De este modo se transforma en un honroso heredero del católico, quien confía en que, donde no el párroco, al menos el obispo sí que haya leído tanto la Biblia como a los padres de la iglesia.

(El castigo de que se busca es que se encuentra. 165) Solamente aquel que se da a la búsqueda de algo más grande que él mismo, goza de la oportunidad de devenir algo que no decepcione a los demás si acaso se lo encuentran.

(Sabido que no puede ganar, el reaccionario no tiene ganas de mentir. 166) El que ya no tiene esperanza es siempre más honesto en el conocimiento de lo que

acaeece. Aunque de vez en cuando no vea que la imaginación transforma - a veces para mejor - la realidad de forma perdurable.

(El más repulsivo y grotesco de los espectáculos es el de la superioridad del profesor vivo sobre el genio muerto. 166) La veneración acrítica del genio es cosa sumamente ridícula, tanto más habida cuenta de que la capacidad crítica constituye un elemental requisito de la genialidad; la transformación del genio en alguien que sólo puede ser comprendido cuando se toma en consideración el marco histórico de su propia época es tanto más repelente, cuanto que, en nombre del progreso de los tiempos, deja de tomarse en serio la aspiración a alcanzar la verdad - aquello por amor de lo cual una entidad espiritual deviene lo que efectivamente es. Esta muleta de la autoestima carece de estabilidad frente al genio aún viviente, aunque frecuentemente se recurra, a modo de salvación, a la presunta juventud o ingenuidad del genio, mientras que, quien le observa, conocería "el mundo" - y por lo tanto a sus semejantes.

(Los revolucionarios actuales sólo son herederos impacientes./ De revolución se hablará seriamente, cuando el "consumo" odiado no sea meramente el consumo ajeno. 167) Sin una revolución moral o religiosa, no representa la revolución política sino un cambio en los cuadros de personal que detentan el poder. Lo mejor de la desilusión postmoderna estriba en que no hay idiota útil dispuesto a sacrificar su sangre por un tal cambio. Y el que lo pretenda, lejos de asustar a nadie, divierte.

(La más ominosa de las perversiones modernas es la vergüenza de parecer ingenuo si no coqueteamos con el mal. 168) A menudo se conoce mejor a una mujer cuando se coquetea con ella; del mismo modo puede el intelectual que pretende combatir el mal, coquetear con él en aras a conocerlo mejor. Sin embargo, esto no servirá de disculpa en caso de que vaya a parar con él en la cama.

(No soy ningún intelectual inconforme, sino un campesino medieval indignado. 168) Y yo soy un teólogo medieval, que, *ad maiorem Dei gloriam*, se esfuerza en entender con qué propósito se sirve Dios de la Edad Moderna.

(Tratemos al envejecer, de asumir actitudes que nuestra adolescencia hubiese aprobado y de tener ideas que no hubiese entendido. 169) Madurar significa comprender cada vez más del mundo real, mas especialmente de sí mismo, sin por ello traicionar los ideales de la juventud.

(Nada más frecuente que sentirnos dueños de varias ideas, pero sólo atrapamos expresiones inadecuadas de la misma. 169) Aquel que finalmente encuentra la expresión adecuada para una confusa galaxia de ideas no hace sino dar al traste con bibliotecas enteras.

(La confusión es el resultado normal del diálogo. Salvo cuando un solo autor lo inventa. 170) La transformación artística de la conversación en un diálogo es necesariamente obra de un individuo. El diálogo, empero, está planeado para entrar en conversación con la tradición.

(El individualismo religioso olvida al prójimo, el comunitarismo olvida a Dios. Siempre es más grave error el segundo.) Puesto que Dios no nos necesita tanto como el prójimo, puede ser que nos perdone más fácilmente el pecado más grave.

(Religión y ciencia no deben firmar pactos de límites, sino de desconocimiento recíproco. 176) El absoluto no tiene fronteras; precisamente por ello ha de ponerse de manifiesto que siempre se encuentra presente en lo otro que él.

(La ética debe ser la estética de la conducta. 177) Lo ético pierde hoy su posición puntera para verse supeditado no tanto a lo religioso como a lo estético, aquello que Kierkegaard, por tratarse de lo descomprometido (*Unverbindlichkeit*), dio en llamar “primer estadio”. De una parte, que el hombre justo posea buen gusto, no puede por menos de ser deseable; el perfeccionamiento estético de la formación (*Bildung*) es valioso, y por esa razón moralmente obligatorio. Pero, por otro lado, la nueva jerarquía niega el primado de la justicia, la cual sólo poseería valor en la medida en la que contribuyese a adornar la elegancia del comportamiento. Mas quien se limitare a ver en la violación de los derechos fundamentales una mera infracción contra la belleza, desconoce la naturaleza de lo ético, y por añadidura también la de lo estético, pues el gran arte vive del reconocimiento de valores morales incondicionales. La venganza más sutil de lo ético contra lo estético estriba en que la autonomización del arte sólo es capaz de producir obras valiosas, como las poesías de Stefan Georges, mas incapaz de crear tanto una *Antígona* como una *Divina Comedia*.

(El escritor que ha no ha torturado sus frases tortura al lector. 178) Feliz armonía de lo ético y de lo estético si en lugar de hombres se torturan frases.

(El cristianismo no inventó la noción de pecado, sino la de perdón. 179) Pero, para que su gran descubrimiento tenga sentido, es quizá menester defender la noción de pecado con más insistencia que las religiones que sólo cuentan con éste.

(La sociedad moderna procede simultáneamente a volverse inhóspita a los viejos y a multiplicar su número, prolongando su vida. 179) Que la técnica médica, engendro de la voluntad de autonomía moderna, coadyuve a la prolongación y multiplicación de la última fase de la vida, caracterizada por enorme dependencia corporal y espiritual, significa que Dios piensa dialécticamente.

(Que se hayan infiltrado algunos agentes de la quinta columna de Dios en los batallones clericales al servicio del hombre, no es algo imposible. 181) Que el ateísmo moderno sea una fascinante artimaña divina es, incluso, necesario.

(Para ser historiador requiere un raro talento. / Para hacer historia basta un poco de impudicia. 184) El talento del historiador radica precisamente en enseñar cómo a despecho de la existencia de individuos egoístas, malvados y megalómanos, se va realizando la idea de derecho.

(El hombre, para gobernar, se venda los ojos con ideologías. 185) Y puesto que no se puede renunciar a los gobiernos, el filósofo acepta con resignación lo ineludible de las ideologías y se consuela con el hecho de que estos, en la tardomodernidad (*Spätmoderne*), se dan relevo con suma velocidad.

(Los valores no son ciudadanos de este mundo, sino peregrinos de otros cielos. 185) Sólo se dará verdadera hospitalidad frente al forastero cuando hayamos comprendido que lo moral no se halla en los valores culturales inmanentes a nuestra cultura, sino que es irreduciblemente trascendente.

(Observar la vida es demasiado interesante para perder el tiempo viviéndola. 187) El observador está, cuando menos, obligado a dar su gratitud a quien asume la responsabilidad de aquello que sólo y únicamente es digno de ser observado, a saber, la vida. Ya que el observar, por su parte, es sólo digno de ser observado cuando es un observar vivido, es decir, cuando se expone a los riesgos del error, la culpa y el sufrimiento.

(Una plácida existencia burguesa es el anhelo auténtico del corazón humano. 188) Precisamente por eso son los ideales monacales más que humanos, y el aburguesamiento del cristianismo - cuando se produce sin remordimientos - acarrea el reniego de su origen más que humano, siendo el auténtico ateísmo práctico.

(Buscar la “verdad fuera del tiempo” es la manera de encontrar la “verdad de nuestro tiempo. El que busca la “verdad de su tiempo” encuentra los tópicos del día.

191) Incluso en el caso de que Dios no exista, la creencia en él estaría justificada, puesto que sin él no existiría ni la catedral de Chartres ni la Pasión según San Juan.

(En vestirse, no en desvestirse, consiste siempre la civilización. 192) El que no quiera ni ahogarse ni apestar habrá de quitarse alguna vez la ropa antes de vestirse.

(La desventura del moderno no es tener que vivir una vida mediocre, sino creer que podría vivir una que no lo fuera. 192) La auténtica tragedia atañe a la voluntad de no querer ser mediocre, pues esta es la que nos arrastra hacia la mediocridad de una originalidad fracasada.

(La justicia ha sido uno de los motores de la historia, porque es el nombre que asume la envidia en boca del querellante. 194) Puede ser que la confusión de las exigencias que formula la envidia con las exigencias elevadas por la justicia, haya acarreado más daños que el repudio de las exigencias de la justicia como puro engendro de la envidia. Pero quien comete el segundo pecado debería al menos poseer el buen gusto de no postularse como heredero de una tradición que comienza con los profetas del Antiguo Testamento.

(Si creemos en Dios no debemos decir: Creo en Dios, sino: Dios cree e en mí. 198) Hay que estar bien metido en el fango del fideísmo para atribuir a Dios creencia en lugar de sabiduría. La verdad es que Dios sabe tanto de los muchos que en él creen como de los pocos que de él saben.

(A veces dudamos de la sinceridad del que nos adula, pero nunca del acierto de sus adulaciones. 199) Y no dudamos porque las adulaciones se nos antojan ser fieles reproducciones de la realidad, siendo el caso que valoramos más el acierto casual que la honestidad.

(El ateísmo de una filosofía consiste menos en negar a Dios que en no hallarle puesto. 201) A Dios no le ofende el ateo que no le halla un lugar, sino sobre todo aquel que tan sólo encuentra un lugar para él. Pues Dios es o principio generador de una filosofía, o no es nada.

(La ética que no mande renunciar es un crimen contra la dignidad a que debemos aspirar y contra la felicidad que podemos obtener. 202) Solamente la ética del deber es capaz de rendir justicia al cristianismo, mientras que todas las formas modernas del neopaganismo no dejan de ser formas de neopaganismo. Con todo, es cierto que las exigencias de la ética del deber constituyen el camino más seguro hacia la felicidad - no por necesidad conceptual, mas por la gracia de Dios.

(La prosperidad material envilece menos que los requisitos intelectuales y morales para lograrla 202) Los herederos podrían disfrutar la riqueza sin exponerse al riesgo de volverse vulgares si vivir a costa de la vulgaridad de otros una vida no vulgar e infatuarse por ello, no fuese por caso una vulgaridad todavía más grande.

(El impacto de un texto es proporcional a la astucia de sus reticencias. 205) Pero sólo a condición de que aquello que se trata de descifrar arroje un todo consistente después de haber sido interpretado pacientemente a través de los siglos.

(Razón. Progreso, Justicia, son las tres virtudes teologales del tonto. 207) Es posible que haya existido un tiempo en el cual se precisó el concurso de la inteligencia para llegar a comprender que la apelación a los más altos valores puede ser objeto de abuso. Sin embargo, jamás hubo un tiempo - ni tampoco lo habrá - en el que fuera posible prescindir de ellos sin granjearse un castigo a cambio.

(La sociedad moderna está aboliendo la prostitución mediante la promiscuidad. 208). La expansión de una sexualidad sin amor a causa de su abaratamiento sólo sería lamentable si la violación de simetría y la ofensa peculiar a la prostitución no supusiese un vicio adicional. Mostrar el motivo moral en las estructuras profundas del vicio y de su mutación histórica es aún más religioso que el moralizar.

(Las simplezas en que el incrédulo acaba creyendo son su castigo. 209) La inconsistencia es el castigo de quien piensa brillantemente por medio de aforismos sin haber aprendido a pensar sistemáticamente.

(El incienso litúrgico es el incienso del alma. 212) Los tabúes religiosos eran los globos aerostáticos de las culturas antiguas.

(El progreso es el hijo del conocimiento de la naturaleza. La fe en el progreso es hija de la ignorancia de la historia. 212). La burla frente a la obligación moral de trabajar por el progreso es el hijo bastardo fruto del concubinato del cinismo y del paralogismo nostálgico: habida cuenta de que tan sólo lo más grande del pasado se ha conservado hasta nuestros días, concluimos que nada terrible existía entonces – concluimos que junto a la tragedia ática no existió, por ejemplo, la esclavitud.

(Innovar en materia litúrgica no es sacrilegio, sino estupidez. El hombre sólo venera rutinas inmemoriales. 213) La prudencia recomienda siempre conservar el rito para poder adaptar lo fundamental: la dogmática. Piénsese en la iglesia anglicana y en la monarquía británica.

(El abuso eficaz del poder presupone el anonimato del opresor o el anonimato del oprimido. Los despotismos fracasan, cuando rostros inconfundibles se enfrentan. 213). Lo más abominable de todo es el despotismo que vincula la anonimidad de una burocracia reprimida con la creencia en un buen caudillo, cuyos ojos son por demás inasequibles a la visión del abuso.

(El universo es un diccionario inútil para el que no aporta su propia sintaxis. 215) Sólo al final nos damos cuenta de que la sintaxis, de la que dimana el más hermoso sentido de las palabras, es parte del universo mismo.

(Toda revolución agrava los males en contra de los cuales estalla. 216) Y precisamente por ello puede esta lograr un progreso que sorprenda a todos.

(La mediocridad de cualquier triunfo no merece que nos ensucemos con las cualidades que exige. 220) Puede ser que la necesidad moral de las transformaciones políticas legitime el hecho de que el estadista asuma daños en su alma. En el caso de que este triunfe con melancolía, entonces puede que su alma vuelva a sanar.

(Todo lo que interrumpa una tradición obliga a principiar de nuevo. Y todo origen es sangriento. 221) Si la historia de Hispanoamérica es más violenta que la de Brasil, esto se debe a que esta última conservó la monarquía y además la dinastía tras su separación del país-madre. El que no respeta las tradiciones por amor debe hacerlo, al menos, por un sentimiento de miedo frente a los hombres.

(La escolástica pecho al pretender convertir al cristiano en un sabelotodo. El cristiano es un escéptico que confía en Cristo. 221) El propio Cristo confiaba en Dios porque conocía lo más importante: la ley moral. Deberíamos seguirle en esto.

(Las ideas se asustan y emigran de donde se resuelve pensar en equipo. 222) Si los filósofos comienzan a financiarse a partir de recursos de terceros, el resultado de ello será, en el mejor de los casos, una historia de las ideas, filosofología, por lo tanto.

(Todos examinan con más cuidado el raciocinio que la evidencia que lo sustenta. 223) Este es el motivo por el cual existe tanto punto muerto en la filosofía analítica. - Cuando no se consiguen integrar las propias evidencias en un todo coherente, surge la tercera forma del filosofar deficitario, a saber, la del aforismo.

(Los museos son el invento de una humanidad que no tiene puesto para las obras de arte, ni en su casa, ni en su vida. 225) Una nación organiza sólo congresos con motivo del 125 aniversario del nacimiento de sus clásicos cuando la burguesía cultivada ha dejado de existir en su seno.

(Creemos en muchas cosas en que no creemos creer. 227) Pero no podemos saber nada sin saber que lo sabemos

(Nuestra tolerancia crece con nuestro desdén. 230) Esto sólo lo dice quien confunde tolerancia con indiferencia. Toleramos los errores de aquel que queremos porque queremos que alcance la verdad de forma autónoma, sabiendo, además, que no es posible alcanzar la verdad de otra forma.

(Aceptando de buen humor nuestra mediocridad, el desinterés con que gozamos la inteligencia ajena nos vuelve casi inteligentes. 232) Sólo hay una cosa que el aristócrata no puede aceptar, a saber, que gentes de mayor inteligencia se sientan obligadas a presentarse como sus iguales.

(Tras su muerte Cristo no legó documentos, sino discípulos. 233) El archivo de un filósofo se funda cuando ya no existe ninguna tradición escolar viviente.

(La sociedad moderna sólo respeta la ciencia como proveedora inagotable de sus codicias. 234) Para la filosofía sólo tiene interés aquella ciencia que relega su aplicación práctica a otros.

(Quien perdona todo, porque comprende todo, simplemente no ha entendido nada. 236) El que comprende todo puede trazar la línea exacta que separa lo perdonable de lo imperdonable.

(La historia moderna es el diálogo entre dos hombres, uno que cree en Dios, otro que se cree ser Dios. 236) El autoendiosamiento del hombre moderno demuestra lo siguiente: se es tan poco capaz de prescindir de lo divino, que uno se lo encuentra incluso en el lugar más inesperado.

(Cuando los escritores de un siglo no pueden escribir sino cosas aburridas, los lectores cambiamos de siglo. 237) El paraíso debe ser aquel lugar en el cual podemos cambiar nuestros contemporáneos tan rápido como nuestros libros.

(No es de inanición de lo que el espíritu a veces muere, sino del hartazgo de trivialidades. 237) Más de un prometedor espíritu se ha ahogado navegando en aquel océano que denominamos Internet.

(El que carece de vocabulario para bautizar sus ideas las bautiza intuiciones. 239) Segunda antinomia de la epistemología: toda intuición puede ser analizada más profundamente, pero en este proceso se recurre a intuiciones adicionales.

(El pueblo adopta hasta opiniones finas si se las predicán con argumentos burdos. 240) Nada demuestra esto mejor que la historia misionaria del cristianismo.

(Sin cierta puerilidad religiosa, cierta profundidad intelectual es inalcanzable. 240) Muchos adultos ciegan los pozos de su alma infantil para no precipitarse en ellos, pero luego son incapaces de sacar agua de ellos cuando tienen sed.

(Los tontos se indignan tan sólo contra las consecuencias. 240) Instinto filosófico posee quien es capaz de ver en los principios de qué clase de espíritu dimanan, incluso antes de haber extraído de ellos sus consecuencias absurdas o nocivas.

(El sacrificio de la profundidad es el precio que exige la eficacia. 241) Gracias a su enorme eficiencia, las universidades de EEUU han cosechado el mayor número de premios Nobel, lo cual no significa que de ellas surja un gran número de libros bellos y profundos.

(Las revoluciones espantan, pero las campañas electorales asquean. 244) Si el recuerdo de los últimos horrores palidece, puede que el aburrimiento y la náusea nos motiven a buscar refugio en una revolución.

(La imbecilidad cambia de tema en cada época para que no la reconozcan. 246) Sin embargo, esto es tan inútil como el cambio de vestido de una fea.

(Las noticias periodísticas son el sustituto moderno de la experiencia. 246) Los diccionarios históricos son el sustituto del presente para el pensar propio.

(El mal no es más interesante que el bien, sino más fácil de relatar. 246) Metafísicamente es suficientemente difícil explicar el mal a partir del bien como principio, mas la deducción inversa es del todo imposible.

(En las universidades la filosofía meramente invierna. 248) En los Talk-shows se congela.

(La sinceridad intelectual auténtica no es adusta sino sonriente. 248) A veces rompe en una resonante carcajada.

(Lo que aquí digo parecerá trivial a quien ignore todo a lo que aludo. 249) Lo que aquí escribo le parecerá equivoco a quien ignore todo aquello que he desarrollado de forma sistemática.

(La historia debe su importancia a los valores que allí emergen, no a las humanidades que allí naufragan. 249) El solo sufrimiento no otorga la razón, pero los más elevados valores son aquellos que nos enseñan a tener misericordia con las víctimas de la historia.

(Filosofar no es resolver problemas sino vivirlos a un determinado nivel. 250) El que hayan sido vividos a la altura necesaria se muestra en la calidad de la contribución propia a su solución.

(El pasado es la fuente de la poesía. 250) El *Menexenos* de Platón muestra que la transfiguración del pasado es una de las actividades favoritas del orador. Su transfiguración deviene poética merced a la conciencia eléctica de que la infancia se ha perdido de forma irreversible, y de que la tristeza, que ésta pérdida nos ocasiona, es todavía más importante que lo perdido.

(Un acontecimiento apasiona menos cuando sus protagonistas son interesantes que cuando sus espectadores son inteligentes. 251) Lo más fascinante de todo es cuando el protagonista aprende de aquello que le acontece. Su configuración literaria conforma la novela de aprendizaje (*Bildungsroman*).

(Soy el asilo de todas las ideas desterradas por la ignominia moderna. 251) Y yo le doy la bienvenida a todas las ideas que, sin importar país, tiempo ni medio de procedencia, son susceptibles de ser incorporadas al tejido del idealismo objetivo.

(El número de votos que elige a un gobernante no mide su legitimidad sino su mediocridad. 251) Las ventas de un libro muestran tan sólo cuán grande es el número de los que son de nuestro parecer. Puede que sea la legitimación de la temporalidad el hecho que durante largos periodos de tiempo el número de lectores y la calidad fuesen cosas convergentes.

(Al que hoy no grita ni le oyen ni le entienden. 252) Eso aclara la ronquera de los intelectuales públicos.

(Comprendo el comunismo que es protesta, pero no el que es esperanza. 255) Mas ¿cómo se podría protestar sin esperanza, sea esta tan ridícula cuan se quiera?

(La actual liturgia protocoliza el divorcio secular entre el clero y las artes. 257) Probablemente sufren más bajo esta dicotomía las artes que han perdido su substancia que la religión que se ha vuelto cursi.

(La historia es irreversible. Pero no es irreiterable. 258) A causa de de su irreversibilidad están las repeticiones inconscientes llenas de sorpresas, mientras que las conscientes son irrisorias y están condenadas al fracaso.

(Tratamos de disculpar los defectos que tenemos suponiéndolos reverso de cualidades que falsamente nos atribuimos. 259) Pero sólo nos engañamos porque

existen en otros; por ello puede funcionar una teodicea del vicio, mas a condición de que se tome por objeto el género en cuanto totalidad.

(Los errores del gran hombre nos duelen porque dan pie a que un tonto los corrija. 260) Puesto que de todas formas la repetición de los errores de los grandes es tanto más penosa cuando ocurre a manos de aquellos que, cual si fuesen loros, los repiten de forma inánime, debemos confiar nuestras esperanzas a enmendadores de mayor discreción.

(El que cree disculpar un sentimiento vil diciendo que es sincero lo agrava meramente. 260) Que se pregunte aquel que eleva la honestidad al rango de sumo valor si le apetece ver a sus prójimos desnudos. Y sin embargo, debemos la existencia de formas más complejas de cultura decorosa a revoluciones expresivas - al *Sturm und Drang* el clasicismo, a los pedos y eructos en la mesa del reformador el protestantismo cultural.

(Los individuos, en la sociedad moderna son cada día más parecidos los unos a los otros y cada día más ajenos entre sí. Mónadas idénticas que se enfrentan con individualismo feroz 261) El otro sólo es interesante en el caso de que yo pueda completarle a él o él a mí.

(La historia castiga inexorablemente la estupidez, pero no premia necesariamente la inteligencia. 262) La teodicea intramundana constituye siempre sólo una mitad - y nos infunde ánimo para creer posible y necesaria la existencia de una teodicea extramundana.

(La humanidad cayó en la historia moderna como un animal en una trampa. 262) La comparación cojea porque el animal humano se ha construido su propia trampa.

(Cuando la originalidad escasea la innovación pulula. 263) Y nada estrangula el crecimiento lento de la originalidad tanto como la obsesión por ser creativo.

(El afán de estar informado es el disolvente de la cultura. 263) Pocas cosas nos muestran más claramente que alguien no está llamado a ser filósofo como la lectura operosa de revistas filosóficas o la participación regular en conferencias especializadas.

(Dónde es fácil refutar, como en las ciencias naturales, el imbécil puede ser útil sin ser peligroso. Donde es difícil refutar, como en las ciencias humanas, el imbécil es peligroso sin ser útil. 265) El imbécil es máximamente peligroso en la filosofía,

porque esta posee la competencia en la teoría del conocimiento y reclama para sí el derecho soberano sobre todos los criterios de la refutación.

(Nada más superficial que las inteligencias que comprenden todo. 266) Más peligroso es el especialista tonto que no sabe que lo poco que sabe, o piensa saber, está vinculado al todo del conocimiento.

(Soy como el pueblo: el lujo no me indigna sino en manos indignas. 268) A mí me solivianta la erudición histórico-filosófica en hombres que no saben argumentar filosóficamente.

(Para comprender al filósofo no hay que inventariar sus ideas, sino identificar al ángel contra el cual lucha. 269) Más grande que el que pelea con *un* problema es aquel que hace juegos malabares con una multitud de ángeles.